

ZAQUEO

JESÚS VE
POTENCIAL PARA
EL BIEN EN TODAS
LAS PERSONAS.

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

«El Hijo del hombre vino
a buscar y a salvar a los
que están perdidos»
(Lucas 19:10).

**PALABRA DE LA SEMANA—
POTENCIAL:**

Significa algo que es posible, pero que aún no ha sucedido; la posibilidad, la oportunidad o la promesa de que algo se desarrollará y se hará realidad. Cuando utilizamos la palabra «potencial» para describir a las personas, nos referimos a lo que pueden llegar a ser. A menudo, hablamos de alguien que «muestra potencial», lo que significa que vemos pequeños indicios de que algo bueno podría desarrollarse en esa persona en el futuro.

La lección de esta semana se basa en Lucas 19:1-10; *El Deseado de todas las gentes*, cap. 61; el *Comentario bíblico adventista*, t. 5, pp. 829-831. **Lectura adicional:** *Las bellas historias de la Biblia*, t. 8, pp. 49-52.



DOMINGO

EN BUSCA DE LA FELICIDAD

Dinero, dinero, mucho dinero... ¡Oh, cómo disfrutaba Zaqueo ganando dinero! ¿Qué trabajo hacía para ganar dinero? *LEE LUCAS 19:2.*

Zaqueo era un judío de baja estatura pero, debido a su trabajo, se sentía grande e importante. Estaba a cargo de todos los recaudadores de impuestos de la bulliciosa ciudad de Jericó.

Los recaudadores de impuestos, a veces llamados publicanos, debían recaudar una cierta cantidad de dinero de cada persona y entregarlo al gobierno romano. Si podían hacer que la gente pagara más, se les permitía quedarse con ello.

Eso era exactamente lo que hacía Zaqueo. Veía a todos los que pasaban por su caseta de impuestos como un potencial de ganar dinero extra. Algunas monedas para los romanos, otras para su bolsillo; algunas para los romanos, otras para su bolsillo. En poco tiempo se convirtió en un hombre muy rico.

Aun así, no era feliz. Aunque Zaqueo era judío, su propio pueblo lo odiaba. Sabían que era un ladrón, un tramposo y un mentiroso. Incluso le impedían asistir a la sinagoga cuando intentaba adorar allí. Zaqueo había aprendido por las malas que robar y engañar no ayuda a hacer amigos. Era un hombre solitario e infeliz.

El rey Salomón, un rey muy rico, también aprendió que perseguir el dinero en lugar de buscar a Dios no trae alegría ni satisfacción. Él escribió: «Los que aman el dinero nunca tendrán suficiente. ¡Qué absurdo es pensar que las riquezas traen verdadera felicidad!» (Eclesiastés 5:10).

Nuestro sabio y amoroso Dios sabe que podemos caer fácilmente en la trampa de pensar que tener mucho dinero nos hará felices. En cambio, él sabe que seremos mucho más felices si atesoramos a Dios. Él promete satisfacer nuestras necesidades. «Busquen el reino de Dios por encima de todo lo demás y lleven una vida justa, y él les dará todo lo que necesiten» (Mateo 6:33).

PIENSEN... LUEGO HABLEN DE ESTO

- Lee **Mateo 6:19-21**. ¿Qué tanto puso Zaqueo en práctica este consejo?
- ¿Dónde te gustaría que estuviera tu tesoro?

PARA HACER: En la mayoría de los países, los adultos que trabajan pagan impuestos al gobierno. Investiga en qué se utilizan los impuestos en el lugar donde vives.

ORACIÓN: Con tu Biblia abierta en Mateo 6:19-21, pide a Dios que te ayude a atesorar sus caminos y un futuro en el cielo con él.



 **LUNES**

ESPERANZA

La gente sonreía y charlaba animadamente en el bullicioso mercado de Jericó. Jesús. ¡Su nombre estaba en boca de todos! La gente intercambiaba historias mientras compraba aceite y aceitunas. Escuchaban las noticias que les contaban los numerosos comerciantes y viajeros que pasaban por la ciudad. Luego, ellos mismos transmitían las historias con los ojos muy abiertos y grandes sonrisas mientras hacían fila para pagar los impuestos a Zaqueo.

Zaqueo escuchaba atentamente mientras las monedas tintineaban en su caja de dinero. La esperanza comenzó a avivarse en su corazón. Escuchó historias asombrosas sobre cómo Jesús devolvía la vista a los ciegos y sanaba a personas que vivían con discapacidades. Oyó que Jesús decía cosas hermosas sobre el reino de Dios, que trataba a los pobres con amabilidad e incluso que tenía a un recaudador de impuestos como uno de sus discípulos. Cuando Zaqueo escuchó esa noticia sorprendente, comenzó a preguntarse si Jesús también vería algo bueno en él. Anhelaba una vida mejor.

Las palabras de Juan el Bautista se habían repetido por todo el país: «Arrepiéntanse de sus pecados y vuelvan a Dios, porque el reino de los cielos está cerca» (Mateo 3:2). ¿Qué más pudo haber oído y recordado Zaqueo? **LEE LUCAS 3:12-13.**

El Espíritu Santo estaba obrando en Zaqueo. Su corazón se ablandó y comenzó a creer que incluso él podía arrepentirse y cambiar de conducta.

Dios siempre ve el potencial de cambio en el corazón de las personas. Él las ayuda a ver ese potencial por sí mismas, incluso si quienes lo rodean no creen que su vida pueda cambiar para mejorar. «El Señor no ve las cosas de la manera en que tú las ves. La gente juzga por las apariencias, pero el Señor mira el corazón» (1 Samuel 16:7). El Espíritu Santo puede estar obrando en el corazón de quienes nos rodean, aunque no lo veamos en ese momento.

PIENSEN... LUEGO HABLEN DE ESTO

- ¿Qué hizo que Zaqueo creyera que su vida podía cambiar?
- ¿Has visto o escuchado cómo Dios ha cambiado para bien la vida de alguien que conoces?

DESAFÍO MISIONERO: Con tu familia presente, haz esta pregunta a alguien mayor de tu comunidad: «¿Qué recuerdo especial tienes de cuando tenías mi edad?». Escucha atentamente las cosas buenas que le han sucedido en la vida. Luego, comenta algo bueno que Dios haya hecho por ti.

PARA HACER: Si sabes el canto «Dame un nuevo corazón», cántalo ahora. También puedes cantar el versículo para memorizar y enseñar ese canto a tu familia.

ORACIÓN: Agradece a Dios por la manera en que el Espíritu Santo puede cambiar el corazón de las personas y hacer que ocurran cosas buenas en su vida.

 MARTES

UNA LUCHA CONTRA LA MULTITUD

Susurros de emoción recorrían el mercado bullicioso de Jericó. ¡Jesús estaba en la ciudad! Zaqueo se quedó sin aliento al escuchar la noticia. ¡Jesús, en su propia ciudad! Salíó apresuradamente de su caseta de impuestos y se unió a la interminable multitud que se abalanzaba como una ola hacia Jesús.

Los codos se chocaban. Las sandalias pisoteaban los dedos de los pies. Ruidosamente, la gente empujaba y se abría paso hacia adelante. ¡Todos querían ver a Jesús! Zaqueo se movía con la multitud. La gente de Jericó no veía el potencial de Zaqueo, pero él esperaba que Jesús sí lo viera.

Como era más bajo que la mayoría, Zaqueo se puso de puntillas e intentó desesperadamente ver por encima de la pared humana que se empujaba. ¡Tenía que llegar hasta Jesús! Pero por más que lo intentaba, no podía ver ni abrirse paso entre la multitud.

Desesperado, Zaqueo se liberó de la multitud y corrió hacia adelante. Allí, elevándose por encima de toda la gente de Jericó, se alzaba un gran árbol. Rápido como un rayo, trepó por el sicómoro y se subió a una rama que se extendía sobre la calle. Desde ese sitio, contempló ansiosamente a la multitud para ubicar a Jesús, a quien anhelaba ver. El único a quien quería ver.

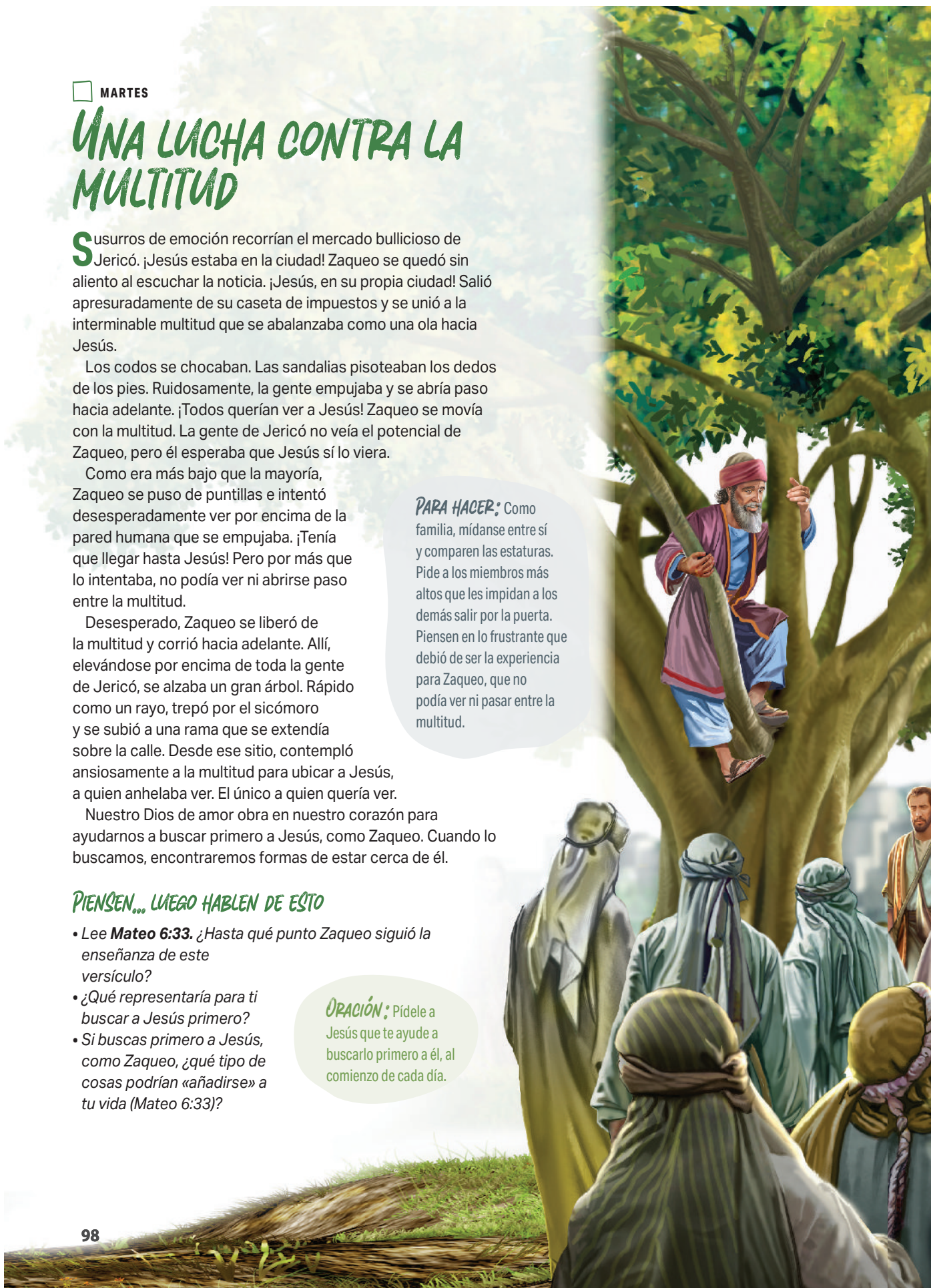
Nuestro Dios de amor obra en nuestro corazón para ayudarnos a buscar primero a Jesús, como Zaqueo. Cuando lo buscamos, encontraremos formas de estar cerca de él.

PARA HACER: Como familia, mídanse entre sí y comparen las estaturas. Píde a los miembros más altos que les impidan a los demás salir por la puerta. Piensen en lo frustrante que debió de ser la experiencia para Zaqueo, que no podía ver ni pasar entre la multitud.

PIENSEN... LUEGO HABLEN DE ESTO

- Lee **Mateo 6:33**. ¿Hasta qué punto Zaqueo siguió la enseñanza de este versículo?
- ¿Qué representaría para ti buscar a Jesús primero?
- Si buscas primero a Jesús, como Zaqueo, ¿qué tipo de cosas podrían «añadirse» a tu vida (Mateo 6:33)?

ORACIÓN: Pídele a Jesús que te ayude a buscarlo primero a él, al comienzo de cada día.



MIÉRCOLES

¡SORPRESA!

En lo alto, Zaqueo, con la mirada fija en Jesús, observaba también a la multitud ruidosa que se acercaba cada vez más al sicómoro.

De repente, Jesús se detuvo. Los codos y los hombros se empujaban y chocaban, ya que la multitud que estaba delante y detrás de él se vio obligada a detenerse también de repente.

Jesús, en silencio, miró hacia arriba. Había oído el anhelo silencioso del corazón de Zaqueo de conocerlo, como si Zaqueo lo hubiera gritado en voz alta por encima del ruido de la multitud. Jesús no pasó de largo. Miró directamente a los ojos del recaudador de impuestos con amor y comprensión.

«Zaqueo», dijo Jesús, manteniendo la mirada fija en él. ¡Sabía su nombre! ¿Qué dijo Jesús a continuación? Sigue leyendo **LUCAS 19:5**.

Temblando de emoción, Zaqueo bajó rápidamente del árbol; entonces, la multitud se apartó. Por su parte, Zaqueo, demasiado sorprendido para hablar, comenzó a guiar en silencio a Jesús hacia su casa.

Zaqueo estaba feliz y Jesús estaba feliz, pero algunos en la multitud estaban muy *descontentos*. Murmuraban y se quejaban, diciendo: «Fue a hospedarse en la casa de un pecador de mala fama» (Lucas 19:7). No les parecía bien que Jesús tuviera algo que ver con un ladrón como Zaqueo. No se daban cuenta de que ellos también eran pecadores que necesitaban un Salvador. «Pues todos hemos pecado; nadie puede alcanzar la meta gloriosa establecida por Dios» (Romanos 3:23).

Jesús ve el potencial en cada persona y había visto cosas buenas en el corazón de Zaqueo. Zaqueo lo entendió y se sintió agradecido, tan agradecido que se detuvo y se enfrentó valientemente a la multitud. Con voz clara, le dijo a Jesús: «Señor, daré la mitad de mi riqueza a los pobres y, si estafé a alguien con sus impuestos, le devolveré cuatro veces más» (Lucas 19:8).

Esas palabras audaces mostraron a la multitud que Jesús había salvado a Zaqueo y que había cambiado su corazón. También demostraron que Jesús había tenido razón al ver el potencial para el bien en el recaudador de impuestos. Aunque todos somos pecadores, Dios nos ama. Él ve potencial en todas las personas.

PIENSEN... LUEGO HABLEN DE ESTO

- ¿Por qué crees que Jesús dijo que iba a ir a la casa de Zaqueo?
- ¿Qué lección crees que Jesús esperaba que la gente aprendiera?

ORACIÓN:

Agradece a Dios por cambiar tu corazón.



☐ JUEVES

SALVACIÓN

La sonrisa de Jesús era amplia y brillante. Acababa de oír a Zaqueo decir que daría la mitad de su dinero a los pobres, además de reparar el daño causado a todas las personas a las que había estafado. Jesús sabía que Zaqueo hablaba en serio y que realmente obedecería los versículos de la Biblia: «¡Qué alegría hay para los que tratan bien a los pobres» (Salmo 41:1) y «no aprovecharse el uno del otro» (Levítico 25:17). Jesús se alegró de ver que Zaqueo ahora dejaría que Dios lo ayudara a convertirse en un hombre generoso y bondadoso que estaría a la altura de su potencial.

Entonces, delante de toda la multitud, Jesús sonrió y dijo: «La salvación ha venido hoy a esta casa, porque este hombre ha demostrado ser un verdadero hijo de Abraham» (Lucas 19:9). Jesús quería hacerles saber a todos los sacerdotes y rabinos que se encontraban ahí que Zaqueo también era descendiente de Abraham, ¡y que no debían pensar que eran mejores que él! ¿Qué más dijo Jesús? **LEE LUCAS 19:10.**

¡Jesús había venido a salvar a los pecadores! Los rabinos, los sacerdotes y los gobernantes eran pecadores, al igual que Zaqueo. Pero Zaqueo había escuchado al Espíritu Santo que le decía que cambiara. Se había arrepentido y había hecho todo lo posible por conocer a Jesús. Jesús ahora decía que era salvo, que era uno de los hijos valiosos de Dios.

Zaqueo y su familia habían sido excluidos de la sinagoga porque a los rabinos no les agradaban. Así que Jesús fue a su casa para mostrarles cuánto los amaba y los aceptaba. Les enseñó acerca del reino de paz de Dios; por consiguiente, su corazón comenzó a sanar.

Zaqueo era el hombre más feliz de Jericó ese día porque Jesús lo había visitado, lo había amado y lo había recibido en la familia de Dios. ¡El pecador perdido había sido salvado!

Jesús también anhela salvarte a ti. Quiere entrar en tu corazón y permanecer ahí, tal como quiso ir a la casa de Zaqueo. Su amor y su aceptación son para ti y para todos, porque Dios nos ha diseñado a todos con el potencial de amar como él ama.

PIENSEN... LUEGO HABLEN DE ESTO

- ¿Cómo sabes que Zaqueo de verdad se arrepintió de lo que había robado?
- ¿Cómo te sentirías si Jesús viniera a visitarte a tu casa?

PARA HACER: Haz un cartel para escribir el versículo para memorizar con letras grandes. Escribe la palabra SALVAR en mayúsculas.

CHARLAS DE FE:

Anima al niño al contarle el potencial para el bien que ves en él.

ORACIÓN: Agradece a Dios por amarte y aceptarte.

VIERNES

CON JESÚS, TODO ES POSIBLE

Cuando Jesús se detuvo ante Zaqueo, el ladrón trepado en el árbol, dejó en claro que ama a todos y ve su potencial. Sabe que sin él todos somos pecadores perdidos. Ese día, Jesús predicó la mejor noticia que el mundo había recibido y sigue recibiendo: «El Hijo del hombre vino a buscar y a salvar a los que están perdidos» (Lucas 19:10).

Zaqueo reconoció sus pecados y dejó que Dios comenzara a cambiarlo. Muchos en la multitud no consideraban que su propio orgullo, codicia, ambición, difamación, chisme o egoísmo fueran un problema. No sabían que estaban perdidos.

La Biblia nos enseña que todo aquello que es más importante que Dios es pecado (Éxodo 20:3). Un día, un hombre muy rico se alejó triste de Jesús. Había decidido no seguir al Salvador porque no quería renunciar a sus riquezas. Mientras se alejaba, ¿qué les preguntó Jesús a sus discípulos? *LEE MARCOS 10:23.*

Los discípulos se preguntaron: «¿Quién podrá ser salvo?» (Marcos 10:26). Jesús respondió: «Humanamente hablando, es imposible, pero no para Dios. Con Dios, todo es posible» (Marcos 10:27).

¡Con Dios, todo es posible también para ti! No puedes salvarte a ti mismo, por muy amable o generoso que intentes ser. Necesitas a Jesús. Con el amor de Jesús obrando en tu corazón, querrás complacer y obedecer a Dios con tus palabras y acciones, como hizo Zaqueo. Puedes contar con él para que te ayude. Los demás serán verdaderamente bendecidos cuando te vean vivir a la altura del potencial que Dios ve en ti.

PIENSEN... LUEGO HABLEN DE ESTO

- ¿Qué le habrías dicho al hombre rico que se alejó de Jesús para animarlo?
- Lee **1 Timoteo 4:12**. ¿Qué te dice esto de tu potencial como joven?

VIERNES DE NOCHE

COMPARTIR Y ALABAR

- Enséñale a tu familia el canto del versículo para memorizar. Luego, cántenlo todos.
- Organiza a tu familia para representar la historia de Zaqueo.
- Escuchen o canten el himno «¿Qué me puede dar perdón?» (*Himnario adventista n.º 289*).

DIARIO FAMILIAR

- Algo que he aprendido del amor de Jesús en la historia de Zaqueo es que...
- ¿Qué te dice esta historia del potencial que Dios ve en cada persona?
- ¿Cómo puedes apoyar y fomentar el potencial de otras personas?

ORACIÓN

Como familia, tómense de las manos y formen un círculo. Oren para que Dios los siga ayudando a alcanzar su potencial.





ESPECIAL DE SÁBADO

LA MOFETA QUE SE BAÑA AL REVÉS

El hombre sentado a la orilla del río permaneció lo más quieto que pudo. Como amante de la naturaleza, estaba dispuesto a sentarse y esperar mucho tiempo hasta que viera una ave o un animal en su propio hábitat.

Finalmente, una mofeta salió del bosque y se dirigió al río. Mientras caminaba, comenzó a recoger trozos de pasto seco con el hocico, sujetándolos con fuerza entre sus mandíbulas. Con el hocico lleno, que parecía un gran bigote, se paró de espaldas al agua y caminó lentamente hacia atrás hasta que sus patas traseras y su cola quedaron en el agua.

¡Qué imagen tan divertida: Una mofeta con bigote, sumergiéndose hacia atrás!

Lentamente, poco a poco, la mofeta se adentró más y más en el agua, hasta que la mitad inferior de su cuerpo quedó sumergida. Una vez más, esperó.

La curiosidad del hombre lo inquietaba demasiado: ¿Qué estaba haciendo esa mofeta? Poco a poco, la mofeta siguió retrocediendo con su cuerpo hacia el río. Finalmente, solo se veían su hocico y el pasto seco que sobresalían del agua.

Después de una larga pausa, soltó el manojito de pasto, salió del agua, subió por la orilla del río y se adentró en el bosque.

El hombre corrió de prisa hacia la orilla y recogió el pasto. «¡Ay!». Inmediatamente lo tiró al suelo. ¡Estaba lleno de pulgas!

Con una risa de satisfacción, el hombre descifró el misterio de la mofeta que se bañaba al revés. La mofeta había aguantado las pulgas, esos pequeños y desagradables bichos, todo lo que había podido, y luego se había metido en el río. Las pulgas se habían arrastrado lentamente hacia el pasto, a medida que la mofeta se mojaba más y más. Lavada y limpia, la mofeta salió del agua feliz.

Al igual que la mofeta que estaba cansada de tener pulgas, Zaqueo estaba cansado de su vida pecaminosa. Y al igual que la mofeta fue al río, Zaqueo fue a Jesús para poder limpiarse. Nosotros también podemos acudir a Jesús para limpiarnos. Él nos ayudará a deshacernos de los pecados y la culpa que estamos cansados de llevar.

Tenemos que seguir acudiendo a Jesús para limpiarnos, igual que la mofeta tendría que volver al río algún día para darse un baño contra las pulgas. ¡La buena noticia es que a Jesús le encanta limpiarnos! Siempre lo hará.

Historia adaptada de *Windows on God's World, Devotionals for Young Christians*, de James A. Tucker, copyright © 1975 Review and Herald® Publishing Association. Usado y adaptado con permiso.